

FMI alerta que la guerra en Medio Oriente “ensombrece” las perspectivas económicas

■ El informe –con el economista chileno Rodrigo Valdés como uno de sus autores– plantea que el shock se transmite a través de la energía, cadenas de suministro y mercados financieros.

POR FRANCISCA GUERRERO

La guerra en Medio Oriente está “ensombreciendo las perspectivas para muchas economías”, advierte el Fondo Monetario Internacional (FMI) en un blog elaborado por sus principales economistas, entre ellos el chileno Rodrigo Valdés, actual director de Asuntos Fiscales del organismo multilateral.

La publicación sostiene que el conflicto irrumpe en un momento en que varias economías recién comenzaban a consolidar su recuperación de crisis previas, como la generada por la pandemia del Covid-19 en 2020 o la derivada de la guerra en Ucrania en 2022, introduciendo un nuevo shock global con amplias repercusiones.

El impacto, aunque global, es

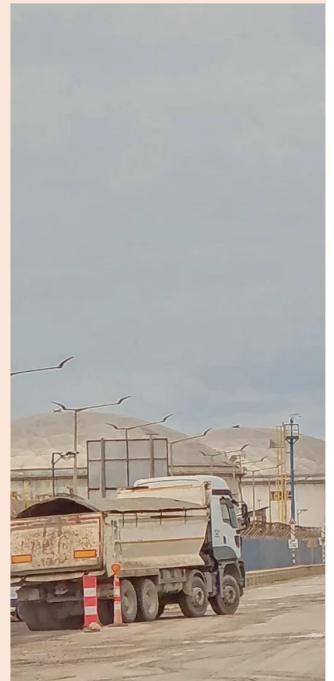
asimétrico, dado que afecta con mayor fuerza a los países importadores de energía, a las economías con menores ingresos y a aquellas con escaso espacio fiscal o reservas limitadas, mientras que algunos exportadores de materias primas pueden beneficiarse parcialmente, se lee en el artículo.

Ante este escenario, el FMI hace un llamado a que los países adopten políticas económicas cuidadosamente calibradas según sus condiciones particulares, enfatizando la necesidad de prudencia fiscal, fortalecimiento de reservas y medidas para proteger a los sectores

más vulnerables.

Energía: el principal canal del shock

El blog difundido este lunes, plantea que la disrupción del suministro derivado, particularmente, del bloqueo iraní del estrecho de Ormuz, ha generado un aumento significativo en los precios del petróleo y el gas, impacto que se siente con fuerza en economías importadoras de combustibles, como la chilena, para las cuales “el efecto equivale al de un impuesto grande y repentino sobre el ingreso”. Así, el organismo posiciona a





“Si bien la guerra podría influir en la economía global de diversas maneras, todos los escenarios conducen a precios más altos y un crecimiento más lento”.

la energía como el principal canal de transmisión del shock.

Además, el FMI destaca el riesgo que, de persistir altos los precios de la energía, “impulsarán la inflación a nivel mundial”, replicando patrones históricos de los shocks de este sector, los que también suelen ralentizar el dinamismo de la actividad. “Si bien la guerra podría influir en la economía global de diversas maneras, todos los escenarios conducen a precios más altos y un crecimiento más

lento”, indican.

Por otra parte, consignan que el conflicto “está reconfigurando las cadenas de suministro de insumos no energéticos y críticos”, destacando el aumento de costos logísticos y los retrasos en los tiempos de entrega por el desvío de rutas marítimas y aéreas.

Uno de los efectos más relevantes es el encarecimiento de alimentos. “Con los envíos de fertilizantes interrumpidos... están aumentando las preocupaciones por los precios de los alimentos”, se lee en el blog.

Esto tiene implicancias directas en economías emergentes y en países de menores ingresos, donde el gasto en alimentos representa una mayor proporción del consumo. En estos casos, el organismo advierte que el impacto no es solo económico, sino también “sociopolítico”.

Adicionalmente, especifica que en países de América Latina donde la inflación había sido relativamente baja, el aumento de los costos energéticos y alimentarios “pondrá a prueba la resiliencia de las expectativas”, especialmente

en economías con monedas más débiles.

Condiciones financieras

El conflicto también “ha alterado a los mercados financieros”, con caídas en las bolsas, alzas en los rendimientos de bonos y mayor volatilidad global, relata el informe. Aunque la reacción ha sido contenida en comparación con crisis anteriores, el FMI advierte que estos movimientos “han endurecido las condiciones financieras a nivel mundial”.

En mercados emergentes, esto se traduce en mayores costos de financiamiento y dificultades para refinanciar deuda. El organismo señala que “mayores rendimientos y spreads de crédito más amplios elevan las cargas por servicio de deuda”, un desafío relevante para varias economías en desarrollo. Aun así, algunos exportadores de commodities –incluidos países latinoamericanos– pueden amortiguar mejor el impacto, aunque no quedan exentos de mayores primas por riesgo.